

# Presentación

## Volver al Guzmán de Alfarache

---

 Juan Diego Vila

No es una verdad ignorada por los especialistas que el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán es asedio decisivo, de igual envergadura y mérito que el *Quijote* cervantino, en el perfilado progresivo de la futura novela moderna. Y es materia demostrada que el respeto y consideración entre ambos autores pudo incidir, como la crítica viene señalándolo, en varios aspectos de las respectivas obras. Pues, conforme se suceden las investigaciones, resultaría evidente que ambos entablaron un diálogo sobre el oficio de escribir legible desde una perspectiva sistémica que integra, secuencialmente, las distintas partes de cada una de las dos novelas. De forma tal que, entre réplicas, el interlocutor imaginado por cada autor para tantas y tan variadas disquisiciones poéticas o simplemente temáticas, termine por configurarse.

Mas lo cierto es, sin embargo, que el destino, en la preferencia lectora, no les ha deparado un tratamiento análogo. Ya que, si no hubo dudas, para el público barroco o los rétores y tratadistas posteriores sobre la enjundia y valor del *Guzmán*, no es menos cierto que, en ese entonces, el *Quijote* resultaba percibido, de un modo prioritario, como obra de burlas. Hoy día, por el contrario, nadie pondría en discusión el lugar de patrono de la prosa literaria española para Cervantes, superados los antagonismos entre interpretaciones serias y bufas, en tanto que, para el *Guzmán*, resulta por demás complejo encontrarle los lectores que su maestría merece.

La historiografía literaria, es cierto, no le tributó un gran favor al emplazarlo como opinable obra medial en la evolución del género picaresco -siempre con el *Lazarillo* y el *Buscón* de Quevedo antes y después- y no es dato para infravalorar el que, por otra parte, la figura de su autor resulte incómoda para el panteón de memorialistas que gerencian las agendas culturales españolas.

Mateo Alemán no era, como tantos otros, alguien sospechado de ascendencia judía, era un converso notorio que había sufrido, cotidianamente, el oprobio de la diferencia sintiendo, a diario, cuán escurridiza e inasible resultaba la igualación de oportunidades comunitarias para alguien sindicado como cristiano nuevo.

Mateo Alemán, insistimos, se cansó de bregar en territorio peninsular por mejorar su suerte y la de sus deudos, al punto que no dudó en malvender todo lo propio para obtener un salvoconducto espurio para viajar a México, confín en el cual termina perdiéndose para los biógrafos a punto tal que, hasta tiempos muy recientes, resultaba muy complejo fijarle una fecha a su deceso.

Volver al *Guzmán de Alfarache* viene siendo un designio mantenido, de varios años a esta parte, por nuestro grupo de investigación en la Universidad de Buenos Aires. Un primer logro fue la edición en Eudeba, en 2015, de *Para leer el 'Guzmán de Alfarache' y otros textos de Mateo Alemán*. Labor para la cual contamos con la inestimable colaboración de quien fuera, también, coordinadora del volumen, la Dra. Michèle Guillemont de la Universidad de Lille III.

En un horizonte de ausencias de lo que podría haberse tipificado como los 400 años del deceso del autor, el dossier monográfico en *Filología* que hoy presentamos se nutrió de unas jornadas locales que tuvimos la ocasión de organizar. Y sumamos, a una selección de algunas de las comunicaciones allí expuestas, la contribución de un novel investigador de otras latitudes.

¿Qué constelaciones significantes son las que aún hoy día, a cuatro siglos de la edición de las dos partes del Guzmán (1599-1604), siguen sin perfilarse adecuadamente en la multiplicidad de horizontes discursivos frecuentados por Mateo Alemán? La respuesta, efectivamente, no es sencilla ni nos interesaría tampoco, una perspectiva reductiva de la densidad de las múltiples problemáticas abordadas. Mas lo cierto es, con todo, que el patrón común de los trabajos aquí nucleados es el anhelo de hacer resonar, a nueva luz, el peso e incidencia no siempre sopesada del conjunto del resto de los escritos del sevillano en su '*pícaro*'.

Abre el conjunto el análisis de Alain Tourneur, quien enfrenta una parcela muy poco explorada, el de las traducciones del texto a la lengua francesa. Materia inexcusable para entender, acabadamente, la entidad de la novela en la progresiva conformación de un canon picaresco europeo y no estrictamente nacional.

Juan Manuel Cabado, en la estela de los inexcusables abordajes de Michel Cavillac, busca arrojar luz sobre la problemática de las matrices perceptivas de la pobreza. Lectura que hace resonar la muy activa participación de Alemán en el grupo de reformadores económicos de la época.

La problemática de la justicia y de la conformación discursiva de su imagen, conforme el paciente discriminado de protocolos, secuencias y trampas encadenadas, es ocasión del provocador análisis llevado adelante por Celia Mabel Burgos Acosta. Pues en su lectura del *Guzmán* el vía crucis judicial que padece el pícaro en su viaje a Italia trasciende lo anecdótico y apunta, sombríamente, a un diagnóstico desesperanzado del sistema penal y de la ilusoria expectativa de los humildes, incluso siendo víctimas y teniendo razón.

Desde una perspectiva finamente estructural, Silvana Albertina Oyarzábal se permite auscultar los desenlaces de las dos partes de la novela a través del espejamiento, no intentado hasta ahora, del sino de Dorido en la novela intercalada y conclusiva de la Primera Parte, con el desenlace novelado de la fortuna del pícaro en galeras en la Segunda. El diálogo sugerido, a partir del sondeo de la problemática de la culpa, permite complejizar aún más la apuesta de sentido de la obra y, claro está, los valores de la conversión del protagonista. Materia ésta inexcusable en cualquier análisis.

A su turno, Paula Irupé Salmoiraghi obra un reencuadre integral del texto, puesto que, corriéndose del debate sobre la fina economía, la recta política o la álgida controversia confesional, postula una deriva diversa que persigue, afanosa, el decurso de las amistades masculinas y el fantasma de la homosexualidad. Flanco éste que, a pesar del tiempo transcurrido, persiste como confín ignorado por la mayoría de los estudiosos. Quizás por el atractivo inequívoco

de otros debates, quizás, claro está, por cierta incomodidad crítica ante lecturas del cuerpo y la sexualidad.

Mi abordaje, finalmente, busca conferirle centralidad a la cuarta gran mácula del padre, su afeminamiento, para así postular de un modo integral un cuarto eje de conversión del pícaro: aquél que se escribiría con la recta sexualidad del protagonista. O, dicho con terminología moderna, el debate en torno a la heteronormatividad de los sujetos, pues el *Guzmán* sabe desgranar, entre tanta conseja y consejo, escenas sutiles en que la problemática de las pulsiones masculinas y sus desvíos parecen explicar un *quantum* significante que propende a la cohesión integral del texto.

La esperanza de que todas o algunas de estas lecturas acrecienten el interés por la obra de modo tal que se potencien las investigaciones, las lecturas y la reconsideración general del lugar de Mateo Alemán en las letras hispánicas es prenda de unión entre todos cuantos hemos contribuido en este dossier.

